un artículo de esta naturaleza los métodos mas comunes, sencillos y fáciles que se usan en el lavado tanto en Europa como en nuestro pais. ¡Ojalá que esta penosa tarea llame la atencion de las señoritas megicanas, y que su perspicacia, minuciosa atencion y conocimientos prácticos suplan las faltas en que necesariamente hemos de haber incurrido en materia tan agena de nuestros conocimientos, y de la que por primera vez se escribe en Mégico.

# MODAS.

Vestidos. Hánse presentado varios tejidos de fantasía, sin que uno sea mas de moda que otro: esto no obstante, parece que se ha decidido el buen gusto por la seda. Llevaránse los géneros de seda por la mañana, por la tarde, ya se ande de barrio, ya de etiqueta, y á todas las horas. Nada hay de fijo por lo concerniente á su color; multiplícale la moda de los *glacés*, *tornasolados*, *chinescos*, *sombreados* y *diapreados*, todo lo cual está mas que nunca en boga. Igualmente se llevan vestidos con antiguos enca-

jes, redingotes con blondas guarnecidas de tafetan de color de rosa ó azul, peinadores de muselina, y vestidos de beatilla.

Parece que las elegantes han adoptado para las tertulías vestidos muy escotados, de mangas cortas, lo mismo que el peinado, y para el teatro, corto con pliegues, mangas lisas desde la caida del hombro, luego un bollo tal cual voluminoso, y, por último, una pechera ó guirindela de encaje que guarnece el brazo.

Nada mas vario que los dibujos de las sedas y muselinas destinadas á la compostura de verano; mas se llevarán rayados entremezclados de flores ó palmas, cuadro de mediana magnitud de doble ó triple marco y chinado cubierto de dibujos mezclados, contintes fuertes.

Los chales se han hecho de rigor en toda compostura elegante: por lo comun son de seda cubiertos de tul negro, con marco de encaje ó de cachemira, con franjas de seda, bordados ó lisos con el borde listado de oro. Por lo que toca á su forma son muy grandes por delante, y su guarnicion, sea blondas, sea encajes, debe llegar casi hasta los piés.

TOCADOS. Son sencillos, diáfanos, hermosos. El tul, el encaje, algunas flores, crespon ó cendal, tales son los materiales de que se componen estas frioleras tan donosamente dispuestas. Largos copetes con un fondo pequeñísimo de hilito de oro, un sesgo de cachemira que atraviesa la altura de la frente, y viene á caer de entrambos lados á fuer de cabitos de banda terminada por una franja de oro, forma tambien un tocado delicioso.



MODAS. Siguen siendo siempre de buen gusto los sombreros de paja de Italia, paja de arroz, de gasa lisa, de crespon, etc. Su forma es baja, el ala pequeña, con velo tomado de bajo, y cayendo de los lados á guisa de barbas. Las capotas son negras y blancas, siendo las últimas las mas adoptadas por el mundo elegante. La capota á la duquesa es una creacion encantadora. Este pequeño encaje de solo una pulgada de alto, ahuecándose sobre los pliegues que forma el crespon en el ala de las capotas parisienses produce un efecto delicioso. Relativamente á las flores que decoran estos hechiceros tocados, debe decirse que son muy varias. La modesta margarita, el pensamiento de colores terciopelados, la

presumida ogiacanta, el cardo salvaje, la efímera volúbilis, la majestuosa espiga, la brillante amapola, etc., se cruzan, se confunden para formar estas guirnaldas que se mezclan con los sesgos de cendal, los rollos de gasa y las bandas de encaje, y marchan desde el hueco del tocado hácia delante formando un conjunto que sienta maravillosamente.

Piden muchísimo las señoras una clase de sombreros que son pequeños de copa; tienen el ala horizontal, y se encorvan en los carrillos; tambien los piden de la forma siguiente: muy desprendidos por detras, el ala horizontal, pero mas ancha; con un grande encaje que forma un pequeño velo, y se dobla sola el ala como una larga banda, la cual tambien es de encaje, dando la vuelta al rededor de la forma, y cayendo por entrambos lados á modo de turbante deshecho.

JOYAS. Parece que se ha dado á un completo olvido toda clase de joyas, y esceptuando algunas manillas anchísimas de oro cincelado, collares tejidos de oro, ajustados al cuello, y agujas llamadas de *edad media*, no hay nada nuevo en este género.